

Crónica del proceso educativo de un médico

Al editor:

La formación del médico ha sido tradicionalmente destacada por el desarrollo de competencias clínicas; sin embargo, hoy en día se hace énfasis en el desarrollo de competencias administrativas y científicas complementarias. El objeto de esta nota es presentar un análisis personal del proceso educativo que vivió un estudiante de la Facultad de Medicina de la UNAB, que hoy reconoce la investigación científica como la solución a los problemas prácticos que enfrenta el médico contemporáneo.

Inicialmente presentaré mi visión retrospectiva de la dinámica educativa de la Facultad de Medicina, mencionaré algunas experiencias acumuladas durante el proceso de formación a nivel local y externo, y finalizaré mencionando el rol de la Biología Molecular como ciencia base para el desarrollo de la Medicina.

En mi percepción, la secuencia de formación en las escuelas de Medicina se divide en tres grandes bloques: el primero es de adquisición de nuevo conocimiento a través del estudio de las ciencias básicas; el segundo se caracteriza por la integración de los conceptos a la práctica a través del estudio de las ciencias clínicas y el último bloque consiste en experiencia práctica de Internado.

Me atrevo a decir que gran parte de los estudiantes de Medicina consideran el primer bloque de formación como tedioso. El estudio de la bioquímica, histología, anatomía y en general de las ciencias básicas, abarca temas extensos que no parecen tener relevancia práctica. ¿A quién le importa la composición química de las proteínas si como médico se va a aprender a detectar y tratar enfermedades, no proteínas? ¿De qué sirve memorizar las organelas de una célula?

Al llegar al segundo bloque de integración clínica el estudiante se ve forzado una y otra vez a revisar esos conocimientos de ciencias básicas que en algún momento parecen no tener relevancia; en ellos está la respuesta a la etiología de la enfermedad. Además, esos principios serán la base para formular ideas terapéuticas acertadas. Es más curioso aún cuando se habla de enfermedad "idiopática" y se comprende que serán las ciencias básicas quienes le darán al médico las herramientas necesarias para el entendimiento de estos procesos. Si un estudiante no captase este concepto durante su formación, se convertiría irremediablemente en un médico sin fundamento.

Al terminar la segunda parte del ciclo, el estudiante de Medicina trazará un lineamiento de carrera que iniciará con la experiencia del año de internado. Algunos estudiantes de la primera promoción de la UNAB tuvieron la iniciativa de proponer la validación de esa experiencia a través del programa William J. Harrington, de la Universidad de Miami, para médicos latinoamericanos; este programa de entrenamiento consiste en rotaciones clínicas similares a aquellas del internado. Sus integrantes tienen la oportunidad de participar en la dinámica educativa y práctica de la medicina norteamericana. El objetivo del mismo es generar un espacio de formación del recurso humano para que se genere un análisis crítico del sistema de salud y se extraigan ideas para promover el desarrollo en Latinoamérica.

Este proyecto de internado externo fue expuesto a la Facultad donde había opiniones encontradas ante tal precedente, la salida de estudiantes de pregrado a realizar prácticas fuera de los horizontes preconcebidos. Después de un proceso interno validado por la gestión de apoyo de la oficina de Relaciones Internacionales de la UNAB, se dio aval a los estudiantes para que aplicaran a dicho programa.

Las personas que han asistido a este tipo de programas tienen oportunidad de mostrar sus competencias individuales, adquirir conocimientos y abrir puertas para su desarrollo profesional. De este modo enriquecen su trayectoria y expanden sus horizontes. Así mismo, es válido preguntarse antes de considerar la idea de vivir una experiencia de este tipo: ¿Cuál es la justificación de la misma? ¿Es que acaso no existen recursos para el desarrollo de competencias en el ámbito nacional?

Para responder a estas preguntas cada quien debería hacer un análisis personal, pensar en cuáles son sus aspiraciones de vida personal y profesional. La solución mágica no es educarse fuera del país: antes de dar ese paso se debe ser consciente de las altas exigencias que se tendrá que cubrir. Además, hay que recordar que ninguna escuela en el mundo garantiza el logro de los objetivos; de cada uno depende el aprovechamiento de las herramientas disponibles para explotar su potencial.

Personalmente tuve la oportunidad de vivir la experiencia como Médico Interno en el programa William J. Harrington; para ello tuve que redactar un ensayo sobre las expectativas de mi futuro profesional. Me senté a escribir a conciencia y convertí ese ensayo en mi guía. Al

llegar al Hospital Jackson Memorial pasé por un proceso de adaptación al sistema y me integré rápido al mismo, aprovechando cada día al máximo hasta sentir que había alcanzado los objetivos de vivir dicha experiencia. Entonces sentí que era el momento de mirar hacia el futuro; retomé una copia del ensayo que había escrito meses atrás, la leí y decidí aplicar a un programa internacional de estudios de posgrado en biología molecular usando como referencias a algunos docentes que conocieron mi trabajo en el Hospital.

Mis razones para dar este paso estaban fundamentadas en uno de mis objetivos de carrera: profundizar en conocimiento para desarrollar unas competencias de investigación orientadas hacia la solución de problemas de medicina.

Escogí la biología molecular de entre varias disciplinas científicas porque creo que esta ciencia ha revolucionado el entendimiento de las interacciones moleculares de la vida y, de ese modo, el entendimiento de los estados de salud y enfermedad. Esta ciencia ha abierto una ventana de conocimiento que permitirá la manipulación racional de los mecanismos de enfermedad a nivel subcelular para trabajar en métodos diagnósticos y terapéuticos. A su vez, esta ciencia permite la profundización del conocimiento en otras ciencias básicas como la microbiología y la inmunología que tienen una relación directa con el desarrollo de la medicina.

Para aquellos que aún no perciben la contribución de la biología molecular, cabe mencionar brevemente el impacto en la medicina del proyecto Genoma Humano, cuyo objeto inicial fue el estudio molecular del código genético que

determina la condición humana. Este proyecto no se hubiese podido llevarse a cabo sin la contribución que la biología molecular y el desarrollo de sus métodos han brindado. Quizás el mayor impacto de esta rama del conocimiento esta aún por verse en áreas clínicas de difícil entendimiento como la genética, la oncología y la reumatología.^{1,2}

Para terminar, espero que este análisis de mi corta trayectoria le sea útil. Espero que el lector no concluya que decidí estudiar fuera de Colombia porque la educación sea de baja calidad; por el contrario, creo que mis logros prueban que he recibido un entrenamiento adecuado para responder a las exigencias del contexto nacional e internacional de mi carrera. Deseo transmitir un mensaje sencillo: las metas en la vida se las traza cada individuo así como el camino que quiere seguir para alcanzarlas y los resultados finales dependerán del trabajo que haga cada uno en cada etapa de ese camino.

Paola C. Valbuena, MD

Estudiante MSc/PhD biología molecular
Georg August Universität
Göttingen, Alemania

E-mail: pvalbuen@hotmail.com

Referencias

1. Collins, F. Medical and societal consequences of the Human Genome Project. *N Engl J Med* 1999; 28-37.
2. Sabill, J. Science, medicine and the future: role of molecular cell biology in understanding disease. *Br Med J* 1997; 314:203.